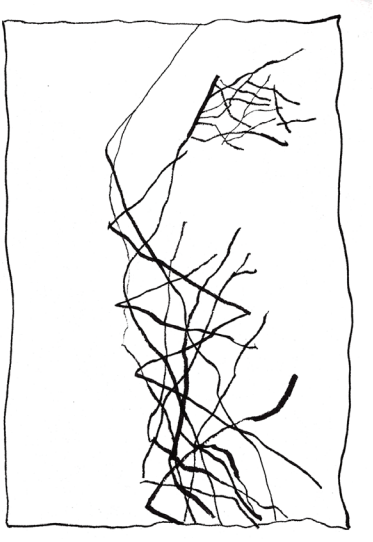
David San Martín

No puedo evitar mirar atrás porque nos llevan hacia atrás...

Plaquetas 2017 - 2025



No puedo evitar mirar atrás
porque nos llevan hacia atrás...
© David San Martín

Primera edición: junio, 2026

Diseño, ilustraciones y maquetación: David San Martín
reflectorlibros@gmail.com
librosreflector.blogspot.com

No puedo evitar mirar atrás porque nos llevan hacia atrás...

(Plaquetas 2017 - 2025)

.....

David San Martín

REFLECTOR

Foto: Natalia Litvina

en este momento
aquí y ahora

(plaqueta de ferragosto de 2025)

en este momento yo me pertenezco a un
tiempo que no me pertenece me encuentro en
la ruta de un homínido endeble y sus
argumentos sin constancia de materia estos
viernes de noria de burro en la noria cuando
las calles se vuelven caídas porque ya no son
ríos ni caminos a lo abierto de ambos lados de
la calzada ya no hay edificios de ventanas sólo
trincheras y nidos de ametralladora prestos a
escupir su veneno la guerra es aquí y ahora en
el corazón sin intervención de otras vísceras
en la cartilla del banco bajo los números
tintinean nerviosas las balas la avenida y su
colapso circulatorio es la vanguardia
acorazada de un orden divino profundamente
equivocado llevarse las manos a la cabeza por
la ingle tirana de Neruda en este momento en
un mundo construido a base de ostias el dia
de hoy huele a pólvora pero se diluye en
fósforo blanco se extiende este hoy como

otra vez vas lento –le interrumpía de vez en cuando su
one de todo el día.

Londres, querido. Marlow no es un pez.
ndo a su propio ritmo, ora describiendo los
sur de Checoslovaquia, ora el labo-
guerra de Whitehall,
ía en recibir como
a impedir que se ex-
ood, a pesar de la pe-
sillo del pecho, lo expuso
uierda, el material en el centro.
gún momento otro nombre en clave? –pre-
anotaba–. Algunas veces se rebautiza a un
dad o porque han descubierto el nombre.
u mujer.
oca.
rotherhood, pasando una hoja.

–Brotherhood titubeó ligeramente,
Serena, ¿no es eso? No, no era Serena.
raba en Viena. ¿O era en Graz? Quizás
ra una práctica corriente, al fin y al
s cifrados. Una estratagema bastante
ho.
bury–. ¿No será *nuestra* Sabina?
querida –dijo firmemente Membury,
Nuestra Sabina era
una intérprete, no u
–Pues *nuestra* Sabi
–No era una inform
rrees. Poppy.
–¿Cómo ha dicho?
–Magnus
Poppy

smo-

o-
, y
ico.
s no-

libreta

nidad de los mi-

napalm imposible de separar de la piel su beso al rojo vivo el dia de hoy discurre como un cinturón de balas alimentando la eterna boca de una m60 furiosa vivimos en este hoy que fue ayer y será mañana en ningún momento olvida su filo ni la hendidura triste y desesperada que deja cíclicamente en la carne carne de niño bajo el alquitrán de los cascotes carne de partisano en el surco de una trinchera y su azada carne de aldea reducida a linea bidimensional porque un dios cavernario lo dispuso en la mente de una estirpe de locos que no saben hollar la tierra en los supermercados se abastecen todos los ejércitos y en los calendarios se ultiman las últimas bocanadas de aire fresco porque vivimos o eso creemos bajo un oceáno oscuro sin luces de costa sin brújulas de saliva sin cruces ni veredas en el cielo solo rugen motores transportando directivos u ojivas nucleares porque qué más da cómo se llamen los fotogramas de esta explosión cruzar este momento ser pena y estar en la gloria cuando se glorifican los osarios el dia de hoy abierto como un cráneo neolítico bajo el hacha de sílex apreciar la belleza de melocotón que tiene el atardecer bajo el que yacen desmenuzados cientos de combatientes a la

espera del olvido saborear estas horas tan lejanas de llanuras en llamas de girasol y drones de certero vómito afilado avispas de picadura tan rentable revisando con ojo clínico esas marcas de dedos gigantes donde los hombres se refugian un eco de otro hemisferio y otra época responde ahora al disparo de hoy siguen cayendo los enemigos que habrían sido lluvia y voz amiga en la madrugada se siguen segando las gargantas bajo el mismo sol de este momento eterno acompañando el tajo al aullido sin pausa de los mataderos y yo quiero escapar en paisaje poemas una guitarra pero Goya Maiakovsky Víctor Jara y sus espejos respectivos en lo alto de Segovia o una ría se aprecia una luz pero no nos llega el sueldo para pagar su factura y así siempre que subimos hemos de bajar y aquí abajo todo es polvo de hueso tras las risas de niños que serán pronto las risas de los torturadores o del poeta triste ante tanta tristeza porque quién no quiere escapar de este largo momento de espinas aun en la cuerda floja del violín aun en una canción antigua como el primer musgo perdida como la última nieve las artes que desbordan el arte y con ello mueren manchando los museos también ocurren ahora mientras hablan las nubes germinadas por el

brazos de Pym, sin una tarjeta o explicación, cuando él y Belinda partieron al crepúsculo para una semana de estancia en Eastbourne.

–Lánzale al ruedo ahora que está limpio –dice el jefe de personal, que tiene una manera de hablar de las personas como si no estuvieran sentadas al otro lado de la mesa.

Pym está adiestrado. Pym está completo. Pym está equipado y listo, y una sola cuestión queda pendiente. ¿Qué capa llevará? ¿Qué disfraz encubrirá la armazón secreta de su madurez? En una serie de entrevistas infructuosas que recuerdan la bolsa de trabajo de Oxford, el jefe de personal desgrana un rosario de posibilidades. Pym será un escritor independiente. ¿Pero sabe él escribir y Fleet Street le contratará? Con una claridad desarmadora, hacen desfilar a Pym por las oficinas de la mayor parte de nuestros grandes periódicos nacionales, cuyos directores fingen neciamente que desconocen de dónde procede o por qué se presenta, aunque a partir de ese momento conocerán a Pym para siempre como un producto de la Casa, y él a ellos. Se encuentra ya a mitad de camino hacia el estrellato con el *Telegraph* cuando un genio del quinto piso concibe un plan mejor:

–Escuche: ¿qué tal si vuelve a tratarse con los comunistas, aprovecha las antiguas amistades y se consigue una entrada en la función internacional de la izquierda? Siempre hemos querido tirar una piedra en ese estanque.

–Parece fascinante –dice Pym, que se ve vendiendo *Marxismo hoy* en esquinas de la calle durante el resto de su vida.

Un plan más ambicioso consite en introducirle en el parlamento para que no pierda de vista a algunos de esos compañeros de viaje con acta de diputados:

–¿Alguna preferencia particular p… r … …mos melindrosos? –pregunta el jefe de personal, to… …d de su fi… mana en Wiltshire.

–Si a usted le da lo mismo …ber…

Pym.

Pero nada dura muc… …esti… nado a uno de los ba… …rando y saliendo de la Ofici… …de la nece… sidad de protege… …des. Pym es in… vitado a almo… …scitantes de las finanz…

–Co… …vaba a lo gra… …por hombre que …

…ym.

…alluna–. ¿Algún parentesco?

…io –dice Pym, riéndose también.

…ente al …mo de la Casa.

…, aunque nunca sabré con cuánta seriedad, porque Pym no

está todavía al tanto de estas deliberac… …n no es por falta de registros en cajones de escri… …errados con llave. Luego la atmósfera cambia …

–Oiga –dice el jefe de personal …n–. ¿Por qué demonios no nos recordó que …

Al cabo de un mes, Pym real… …mpresa de ingeniería eléctrica de Glouces… …iencia previa. El director de la empresa, … …había sido condiscípulo del jefe supremo … …de aceptar una serie de valiosos contratos c… …ue los necesitaba. A Pym le asignan el mand… …nes, con la misión de conquistar el mercado … …ometido es casi el último.

–Bueno, ¿por qué no se da un … …lea el mercado? –dice tristemente el espe… …a sus adentros: «Y acuérdate, *por favor*, de … …n *nada* que ver con *nosotros*, ¿me comprendes?»

–Una ida y vuelta rápida –le dice alegre… …vm, en el piso franco de Camberwell, donde los ag… …rdenes operativas antes de perder sus dientes de … …squina de escribir portátil con cavidades oculta… …el

–Sé que parece tonto –dice Pym–, pero no s…

–Todo el mundo sabe escribir un *poco* –dice el… rante el fin de semana.

Pym vuela a Viena. Recuerdos, recuerdos. Pym al… …cruza la frontera sin el más mínimo problema, esperando … …r a Axel al otro lado.

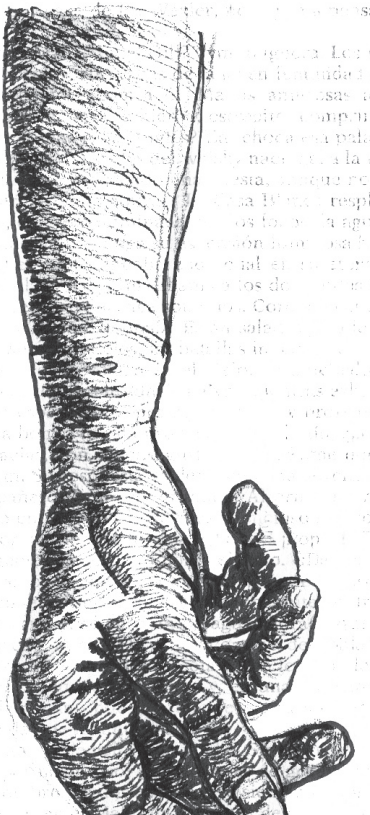
El campo era austriaco y hermoso. Había muchos cobertizos a la orilla de muchos lagos. Pym visitó en Plzeň una fábrica descorazonada en compañía de hombres de cara cuadrada. Por la noche se acogió a la seguridad del hotel, vigilado por un par de policías secretas que bebían sendos cafés hasta que él se fue a la cama. Sus visitas siguientes eran en el norte. En la carretera de Ústí vio camiones del ejército y memorizó la insignia de su unidad. Al este de Ústí se encontraba una fábrica de la que la Casa sospechaba que producía contenedores de isótopos. Pym no tenía muy claro lo que era un isótopo ni lo que había en los contenedores, pero dibujó un croquis de los edificios principales y lo escondió en la máquina de escribir. Al día siguiente continuó viaje a Praga y a la hora convenida se sentó en la famosa iglesia Tyn, que tiene una ventana desde donde se ve el viejo apartamento de Kafka. Turistas y funcionarios deambulaban por el recinto, serios.

«*Emkmces K empezó a andar despacio*», leyó Pym, sentado en el tercer banco a partir del altar, en la nave lateral orientada al sur. «*K se sentía melan-*

verbo de una MOAB el marco del arte sólo alcanza un ridículo grado de amenaza inútil sin resolución lo abstracto de un cuadro que huye aterrado de la forma no de lo imaginado que teme una perspectiva y con ella algo más allá de este ahora lo abstracto de este momento imposible sin medida sin riendas sin mirar atrás porque allí ronda la misma tristeza que ocupa lo que ya viene sólo correr discurrir en manchas sin contexto para no imaginar no construir eludir toda responsabilidad toda huella dactilar todo darse la vuelta todo orden en este desorden que nos ocupa y pare y condena un lienzo compuesto de pedazos de lienzo encolados una mentira en escamas y el capital que es pecado capital el artista une frío y color y sonido para comprobar y siempre en este momento la banda sonora del usurero y los himnos que los asesinos esgrimen como escudos como libros de anatomía como un amanecer irrepetible en su cobardía plenamente abierta los números en su simbiosis colectiva que se agita construyen sombras por acumulación y la escasa luz las palabras ahora en este momento quieren imitar su corriente de sangre en blanco y negro su discurrir y fracasan con ruido de

meteoro débiles en sus intenciones más débiles en su raíz lanzar pintura al lienzo como una arenga a las arenas a las dunas y el sol y tajar el paisaje de eterno cielo cruel en pedazos que componen tantas cubiertas de libro resolver así el proyecto sin recurrir a una casualidad truncada en el sueño la trampa urdida de los silencios involuntarios en este momento el desnudo solo en una serie de manchas y errores casuales sin intención de mostrar todo lo contrario esconde en lo no dicho nunca un vestido ahora en este momento un vestido de gruesa fibra una tela que roza y el frío tan afuera tan adentro al mismo tiempo sin prisa sin razón de ser excusa en este arremolinarse que es ahora en un campo de refugiados bajo las balas bajo las balas se adivina el rostro de esta nada con ínfulas de verdad con pretexto de aguamarina con la cara rota del cemento pasajero en turbulencias de granada abierta los cuerpos se abren como una granada como una puerta una cuenta bancaria en un nuevo paraíso fiscal como una boca que muerde el cuello de una prostituta abiertos como a fuerza de palanca de erosión de los ríos tan viejos abiertos de repetir en este momento como siempre que un hombre es un hombre que se

esfuerza en ser hombre y su planeta sólo
puede esperar y sufrirlo por no curarlo bajo el
cielo es un cuadro el mar o es un mapa se
pregunta el náufrago es una pisada o una
flecha crudelísima se preguntan los poetas
que caen es un dios o un guijarro de química
sin solución me pregunto y todos nos
curvamos como papel en la condensación
todo da igual en el valor cero seguimos en la
granada rota de hijos apelmazados que se
odian tanto entre sí sobre todo los domingos
ahora en este momento suenan las cisternas
averiadas de los aseos en galerías en todo
museo casi acallan los gritos de los paredones
el chasquido obtuso de las paladas de tierra
abrochando fosas comunes todos los muertos
son un bosque flores lo último que pensaron
semillas las gotas de sangre las lágrimas para
que ese bosque no cese en su hacer morir la
misma muerte en este momento por no poder
cerrar la boca del cañón por sí poder agitar los
látigos por no importar uno o medio millón
de niños muertos bajo un embargo miramos
un confetti de muertos una nevada húmeda
de vidas asistimos a la caida de las hojas en
Gaza o Goma donde los transportes de tropas
dejan caer pétalos con rostro ahora en este
momento quiero mostrar mis olas y



sólo tengo palabras yermas hay ahora una guerra entre cine y poesía porque todo está en guerra la mímica de la modernidad sirve para razonar coordenadas y los cuerpos despiezados que se avecinan cuerpos rotos aunque retornen las grullas precisamente porque las grullas retornan siempre y algunas cigüeñas prefieren parpadear unas semanas sus viajes son también ahora tan elongados tan imposibles de recorrer en forma humana tan enormes como minúsculas las arengas que desbrozan cada duna cada país nuestros salones ahora en este momento el océano se cierra como una nube sin cerrojos y llueve al revés en los rincones que componen el mundo todas las llanuras se elevan a base de rincones también esquinas que pertenecieron a alguien en secreto fueron el lugar de cuerpos y contrabajos y el polen de frases que significaron el mundo para alguien entonces y ahora en este momento si con las palabras se puede construir un dios o toda una historia qué basura de dios de historia y de palabras qué detrito constante de gente yo planeo ahora mi fin de semana en el fin de los tiempos cuyos fines justifican los medios como en una isla a punto de desaparecer inconscientemente ahora en este momento

18

tengo la pésima suerte de albergar una mirilla
en mis silencios involuntarios en mis manos
cuando están vacías en cuanto alzo la cabeza
sobre el oleaje y entonces me aterro siempre y
ahora en este momento ayer vimos nubes que
robaban montañas porque el invierno así lo
dijo ayer es ahora y esas nubes siempre se
quedan codiciosas codiciamos lo que vemos
porque a fin de cuentas qué sabemos hacer con
todo un mundo y sus selvas sus iglesias
sumergidas sus calzadas romanas que llevaron
la guerra y un alfabeto una geometría de
columnas y panteones a libre elección
Tarkvosky es aquí y ahora en este momento y
continúa enfermo por deambular entre dunas
luminiscentes y paredes que rezumaban agua
avisa desde una cabaña hundida desde un
lugar de abeto y abedul dónde está el absurdo
y dónde lo concreto con una meta pero el
espejo roto ofrece un millón de límites una
caleidoscopia de planisferios que en suma
apabullada demuestran la inexistencia de
bordes en este momento ahora podemos
asegurar que el horizonte es una hebra de
tiempo sin cordilleras aunque sostenga
poderosa como el ala de un jilguero todo este
castillo que habitamos sin manzanas sin polvo
del camino en los zapatos sin saliva

sobre la almohada con toda nuestra furia de huérfanos esta pena de ateos nuestro vacío de marxistas que no esperan al cielo a todo lo llamamos castillo asustados del brezo que protege los chamizos dispuestos alrededor de un ciclópeo campo de batalla entre los muertos y los que vivos anhelan morir lo cierto es que la energía ni se crea ni se destruye así que este absurdo de este momento convierte este momento en todos los momentos todo es flujo de desapariciones y ecos antes que certezas y roca y nada queda sujeto a su propio peso porque su peso lo sujeta todo en la nada de los todos si en este mismo momento este ahora el mar fuera sólo sonido imaginar una onda y no poder fijarla a tela alguna en el gran ojo que es el mundo en el ojo diminuto de nuestras vidas que son tan raudas en este ahora sin iris la tristeza de textos antiguos sobre antiguas juventudes como una constante como la poesía que se esconde en los cafés sin vergüenza ajena acaso quizá por el magnetismo de las cascadas el vértigo negro de los agujeros negros o quizá el relajado ángulo de un arroyo abrigado de prados donde dormirse al sol de junio lo cierto es que en este momento las líneas huelen a café recién hecho tostadas churros y las

fronteras de la guerra se desplazan a otras lindes en otros climas quizá otro hemisferio aunque sus estallidos acuden puntualmente cada mañana a nuestra almohada ahora en este momento la madre ha matado a su primogénito ahora en algún lugar porque el IPC introdujo sus uñas bajo todas las faldas y algunos hombres deciden no explicar más sus versos y que así sean versos o remaches o una uve de grullas escondida en el azul ahora en este ahora porque nadie pone precio a nada no hay valor salvo el peso de los párrafos con los que el emperador desnudo impone sus pies descalzos su tripa de curva obscena su endecasílabo roto sobre la línea partida de la realidad la estructura de una disciplina imposible se impone en las cuerdas de ropa tendida esta rutina de ahora se compone de las excepciones estúpidas que somos esta normalidad que nos parece anormal cada vez que recordamos que existe donde hacemos lo que podemos cuando no podemos hacer nada y nacemos sin ser capaces de evitarlo y cuando llueve excusamos los cuerpos ahogados porque el agua compone más de la mitad del cuerpo acogemos este tiempo ahora atrapados en los esfínteres de la M-40 la SG-20 la línea 6 de metro el tercer anillo de

Moscú toda una sucia boca prieta nudo corredizo de palabras de coches eléctricos de escaleras mecánicas de bajadas y subidas a ninguna parte en concreto pero con su certificado de aquí y ahora a la espera de los bises que nadie solicita y darse cuenta de que la vida pasa pero al margen de la propia vida que prefiere ceder el paso al río de lava donde los gritos de odio preceden a las espaldas rotas darse cuenta de que la vida no va con uno que uno pasea o sube picos en soledad y a la contra de las multitudes uno pasea digo por calles mejor vacías y sin reclamos de cosméticos sollozos en pagarés de cómodos plazos aquí en este momento y ahora cuando alguien grita frente al mar porque el mar y la tierra acaban porque el mar y la tierra quedan reducidos a las lágrimas de quien llega al final común de ambos porque nos definimos por nuestros límites y simultáneamente en todo el orbe miles de personas descubren las líneas que demarcan el territorio de sus pasos la imposibilidad biológica de cruzar esa frontera todos al mismo tiempo mientras tú lees estas líneas que también son la expresión de un límite y la pena de un tiempo infinito entre gritos que parecen infinitos y heridas que son antiguas y potencia eterna aquí y ahora lo

eterno sólo es concierto en lo concreto de un instante y en seguida lo olvidamos todo lo olvidamos el mar es sólo un grito sin fruto ahora una posibilidad sin posibilidades un suspiro planetario de resignación mientras alguien dispara a alguien por una pequeña bolsa de estupefacientes y la vida vale exactamente quince líneas de cocaína adulterada sesenta euros según las últimas estadísticas y el mar en toda su enormidad se queda en huella mínima como nuestro ridículo de intentar conquistarlo pues las hazañas de los marinos se convierten en burla grotesca cuando los dioses de los hombres disparan a las sienes de sus mujeres y un niño degüella a un prisionero de guerra y la guerra es santa y el mar sólo puede romper contras las rocas como el perro anciano que insiste en perderse por las calles que antes conocía tan bien confuso sin olfato sus ojos glaucos de catarata sordo al camión que no frena ahora en este momento que sin haber reglas aunque todo se pretenda bajo control y esta sucesión de momentos absolutamente casuales que obedecen a una lógica aún no escrita y menos aun comprendida la línea del tiempo es la línea del horizonte y es cada línea en la palma de la mano del mundo que esculpe el hombre

al que escupimos todos ahora es cuando el ayer regresa de la muerte que le impusimos y ya no queda claro ningún futuro cuando el presente parece ya yermo y tan transcurrido porque un nacimiento provocará muchas muertes si la balanza está trucada y no todas las vidas son vividas suficientemente no todas las vidas son suficiente vida no todas las vidas son suficientes vidas la inteligencia artificial en este ahora será el fósil cuando todas las guerras nucleares y cuánticas dejen tan sólo un flujo de energía en esta sinergia en proceso donde el ser humano es sólo un paso torcido un momento doloroso y pasajero ser humano es ser así un esguince o la roca imperfecta donde descansa una forma la boca torcida donde anhelamos un sentido ser mera potencia que acaba desmenuzada por el beso certero de un dron desmigajada en cada planta de hospital privatizado que derruye una bomba sionista de setecientos kilos ahora ser humano ser gente es configurar una alineación sin fin de bolsas blancas que guardan cuerpos infantiles despiezados una obscena raya que cruza el territorio y las universidades y los primeros amores y una taza de café en la sombra de un parque una línea roja que parece cada ola que rompe

sobre esta tierra ya rota este ahora esta infinidad de ahoras en los que intentamos dar un nuevo valor a la saliva como si fuera la clave que descifre toda esta sinrazón como si en estas lenguas nuestras esperaran otras latitudes o al menos una ventana cuanto menos una grieta no digamos ya una puerta o la certeza de que existe un mapa o quizá el atisbo de un norte que procure así la necesidad de una brújula todo vale en este ahora para que se construya en sí mismo para ser lo que es o creamos que sea o lo que nunca será este ahora en el que una simple pregunta consume medio litro de agua una pregunta que nunca mana de labio alguno que no ocupará páginas ni tardes bajo el sol una pregunta de silicio y unos y ceros que no existe a fin de cuentas y que no obstante nivela el mundo lo aplana como los muros caen con el paso del tiempo o algunas cascadas se congelan en los inviernos que no perdonan todo es ahora el muro que cae como la hoja que cae como caen los cabellos los pechos o el granizo que cae como caen los imperios y los dioses y nosotros en esta tristeza en un todo de ahoras y no saber abarcarlo porque no nos pertenecemos en resumen

encaminó hacia la puerta. Pym salió delante de él al pasillo tenebroso. Dos hombres formidables con sombrero no le prestaron la menor atención.

–¡Registrad la habitación! –les ordenó Axel–. ¡Buscad lo que podáis, pero ~~no~~ ~~después~~ ~~nada~~ ~~Mi~~ ~~ropa~~ ~~todo~~ ~~lo~~ ~~fuera~~ ~~de~~ escribir, ~~sus~~ ~~papeles~~ y ~~el~~ fondo de la maleta. No abandonéis la habitación hasta no recibir personalmente órdenes mías. Bajó dando zancadas las escaleras –le dijo a Pym, empujando la puerta contra la ~~pared~~ por ~~la~~ ~~espalda~~.

–Esto es un ~~atropello~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~Estado~~ ~~soberano~~ –entrecortada–. Exijo ver inmediatamente al cónsul inglés.

~~Pym~~ ~~se~~ ~~detuvo~~ ~~ante~~ ~~la~~ ~~recepción~~. La conserje hacía ganchillo como una bruja en la penumbra. Axel pasó por delante de ella empujando a Pym hasta un coche que esperaba fuera. Un gato amarillo se había cobijado debajo del coche. El abrió la puerta del pasajero e hizo una seña a Pym para que entrara, y después de haber ahuyentado al gato de una patada a la cuneta, subió al automóvil y ~~arrancó~~.

–Si colabora con [illegible] anunció Axel, con su voz oficial, indicando [illegible] el tablero de mandos–. Si intenta [illegible]

–Esto es un [illegible]

Pero [illegible] sus [illegible] tenido [illegible] practica[illegible]

–Ha es[illegible] Axel, en [illegible] por los pr[illegible] diato que e[illegible]

–El mundo [illegible] la brutalidad [illegible] asintió, aprobatoria[illegible]

Las calles estaban [illegible] otro tiempo había sido [illegible] crecidos ocultaban las [illegible] antiaéreas para que pasar[illegible]

–Apéese –ordenó Axel[illegible]

El atardecer era joven y [illegible] una luz blanca y sobrenatural. Mientras m[illegible] Pym olió a heno y oyó el clamor de insectos [illegible] dero estrecho entre dos jardines, hasta que llegaron [illegible] seto de tejo de la derecha. Axel agarró a Pym por [illegible] dear el agujero. Estaban en la terraza de lo que antig[illegible] n gran jardín. Detrás de ellos, un castillo de muchas torr[illegible] a el cielo. Delante, casi perdida entre un matorral de rosas, ha[illegible] torreta decrépita. Axel forcejeó con la puerta, que se resistió a ceder.

–Tírala de una patada, Sir Magnus –dijo–. Esto es Checoslovaquia.

La poesía en ciento veintidós definiciones a mala idea

(plaqueta de ferragosto de 2025)

La poesía es

lo que ocurre cuando nada ocurre
el tropiezo más madrugador entre la filosofía y lo material
la ambigüedad que construye y así destruye el mundo
la aceptación aterrada de los miedos
ver luz en la sombra e ignorarla
la falta de sentido que a todo da sentido
la comprensión de las rosas en realidades alternativas
el nudo que ata lo ya atado
engañarse creyendo que la huida es posible
darlo todo para no dar nada
limpiarse la conciencia cuando estamos acorralados
una expresión purísima de la política
la excusa del comunista y la del anticomunista
un arma más para un mercenario más

el recurso más cobarde e hipócrita
la trinchera del equidistante y por tanto cómplice
una práctica más del secundón que secunda
el reflejo pálido de los actos sólidos y la base endeble de los actos finales
presumir de ciertas ignorancias
dibujar sin saber qué es un lápiz
un engaño al alcance de cualquiera
un camino que aún no ha recibido pisada alguna
las pisadas hartas y hastiadas de cualquier camino y el recuerdo de la pisada antigua
la forma más pusilánime de pensar
el truco más sucio para escribir
un golpe bajo disponible a cualquier mano
las piezas que faltan de un puzle condenado a estar incompleto
darle rostro a lo que ni siquiera es humano
hacer del todo algo humano y por tanto minúsculo
la mecánica más sencilla para simular coraje
un Repin original comprado con dinero negro
un diamante de sangre
una bomba de humo
la legión de fotones pujantes en su bombardeo para mostrar un campo de batalla florecido de bellos caídos

–¿Que ha entrado en el ministerio de Exteriores? –repite el padre de Belinda, con una perplejidad intensa y artificial–. ¿Le han destinado a *Praga*? ¿Cómo se consigue *eso* desde una empresa de electrónica en quiebra? Vaya, vaya, qué cosas.

–Es un contrato. Necesitan gente que hable checo –dice Pym.

–Está fomentando el comercio inglés, papá. No lo entenderías. Eres agente de bolsa –dice Belinda.

–Bueno, por lo menos deberías haberle dado una coartada decente, ¿no crees? –dice el padre de B[illegible] su [illegible] exasperante.

En el piso franco más [illegible] de la Casa de Praga, Pym y Axel brindan por el nombra[illegible] Pym [illegible] segundo secretario de comercio y encargado de visados [illegible] con placer que Axel ha engordado [illegible] del su[illegible] ndo de sustracciones macilentas.

–Por el país [illegible]

–Por Amér[illegible]

Mi queridísi[illegible]
Me alegra m[illegible]
estoy aún en situ[illegible]
audien[illegible]
fútbol[illegible]
vía ec[illegible]

[illegible] Tom, con un tono [illegible] entes auténticos. ¡No[illegible] no de ellos se beneficia[illegible] taban del mismo modo que [illegible] también, a su manera, a los auténti[illegible] ladores involuntarios de la operación, [illegible] su integridad. Y usaban sus buenos ofic[illegible] er a los agentes, arguyendo que toda mejora en[illegible] ba gloria a las redes. Y les trasladaban de matute a [illegible] diamiento y reeducación clandestinas. Los agentes auténti[illegible] ras mascotas, Tom. Nuestras estrellas. Nos asegurábamos de que [illegible] volviera a faltarles de nada, siempre que Pym y Axel estuvieran allí para atenderles. Eso fue, en la práctica, lo que lo echó todo a rodar. Pero más tarde.

Ojalá pudiera expresarte acertadamente, Jack, el placer que produce ser realmente bien dirigido. Ni una pizca de celos ni de ideología. Axel estaba tan deseoso de que Pym amase a Inglaterra como de encaminarle a América, y fue un rasgo de su genio, a lo largo de nuestra colaboración, alabar las libertades de occidente a la par que incitaba tácitamente a [illegible]

lo que la poesía no puede ser
la noche cuando llega el alba y el alba que
    preferiría volver a la noche
un tejón a punto de ser atropellado por un
    imbécil en un bmw
un palacio renacentista bajo los misiles
una puesta de sol espectacular en un mar
    donde los ahogados flotan o se hunden
una excusa barata
lo que nos hizo bajar del árbol primero y
    abandonar la cueva después
el amor que no sirve para nada
saber que lo que existe es sólo un plagio en
    bucle
saber que uno sobra pero por eso es necesario
una columna rota que aún sostiene el cielo
    enorme del desierto
el desierto preferido por los espejismos
un espejismo que olvida serlo y deviene agua y
    sombra
el contrato inútil entre las palabras y lo que
    desean encarnar
lo abierto en la noche más cerrada
la última palabra de una discusión sin gentes
    que discutan

ficientes unos años de cárcel? ¿No os enseñan allí ninguna realidad? ¿Tienes tú alguna realidad, Sir Magnus?

–No sabía que la Casa estuviese haciendo eso –dijo Pym.

–¿Haciendo qué?

–Interfiriendo. Haciendo que [illegible] gente. Debe de ser una sección distinta. La nuestra es sólo una [illegible] servicio postal para pequeños agentes.

Axel suspiró.

–Quizá no lo estén haciendo. [illegible] me ha llegado el cerebro tan sólo estúpida propaganda actual. Quizá tengan razón y [illegible] haciendo reproches injustos. Salud.

–Salud –dijo Pym.

–¿Qué encontrarán en tu habitación, entonces? –preguntó Axel después de haber encendido un puro y lanzado [illegible] bocanadas.

–Prácticamente todo, supongo.

–¿Qué es todo?

–[illegible]s. Un [illegible]lo.

–¿Un rollo de tus agentes?

–Sí.

–¿Revelan [illegible]

–Supongo que [illegible]

–¿Del buzón [illegible]

–Sí.

–Yo no me [illegible]nfle.

¿Dinero?

–Un poco.

–¿Cuánto?

–Cinco mil dólares.

–¿Libros de clave?

–Un par.

–¿Algo que yo haya [illegible]

–Hay una cámara [illegible]

–¿Es el bote de pegamento [illegible]

–Si quitas el papel [illegible]

–¿Algo más?

–Un mapa de fuga, en [illegible]

Axel dio otra chupada [illegible]rentemente lejos. De repente estampó el puño [illegible]

–¡Tenemos que salir de [illegible]rioso–. Tenemos que *salir*. Tenemos que [illegible]yudarnos el uno al otro hasta convertirnos los dos en [illegible]r de un puntapié a esos bastardos. –Miró hacia la oscuridad que [illegible]ciaba–. Me lo pones muy difícil, ¿sabes? Pense en ti en aquella cárcel. Me pones muy, pero que muy difícil ser tu amigo.

–No veo por qué.

–¡Oh, oh! ¡No ve por qué! No ve que cuando el intrépido Sir Magnus Pym solicita un visado de negocios, hasta los pobres checos pueden consultar sus fi-

La poesía es

inútil y por ello inevitable y por ello troncal
el paisaje tras una ventana cegada
el chirrido de unos goznes en el quicio donde
    hubo una puerta
el miembro fantasma que pica cuando
    pretende alcanzar una cuchara
subir una montaña sólo por no bajar a la calle
la alcantarilla a la que por su crudeza pocos
    bajan
la tristeza vieja del mercadillo que se recoge
esperar un meteoro mirando al suelo
un amor de verano y así eterno
un público que espera a su público
un catálogo de protagonistas llenando las
    gradas
una silla sin asiento ni respaldo ni patas
un libro que aún no existe pero ya se ha perdido
abrazar un cactus comprendiendo la tragedia
    de la botánica
una mariposa que cruza cordilleras y mares
    para morir reventada en un parabrisas
una cápsula del tiempo antes del terromoto
    que hunda el continente
un mapa de cauces secos en Marte
una bitácora para no abandonar nunca el puerto
un rugido de tormenta para el próximo siglo

–Bueno, Belinda también.

–¿Las dos al mismo tiempo? Vaya infancia que tuviste –dijo Axel, con una nueva carcajada, mientras volvía a llenar el vaso de Pym.

Pym logró secundarle la risa y bebió con juntos.

Luego Axel empezó a hablar, en un tono suave, desprovisto de ironía o amargura, y me parece que había [illegible] años, porque sus palabras sonaban tan claras en mi oído ahora como sonaron en los de Pym entonces, no obstante el estrépito de las [illegible] y el gorjeo de los murciélagos.

[illegible] es que te has traicionado a ti mismo. [illegible] es la [illegible] cuando estás diciendo la verdad. Posees lealtad y posees afe[illegible] hacia quién? No co[illegible] alguien da cuenta me lo dirá [illegible] mayas [illegible] por de cuando en cuando en algunos lugares [illegible] gnos.

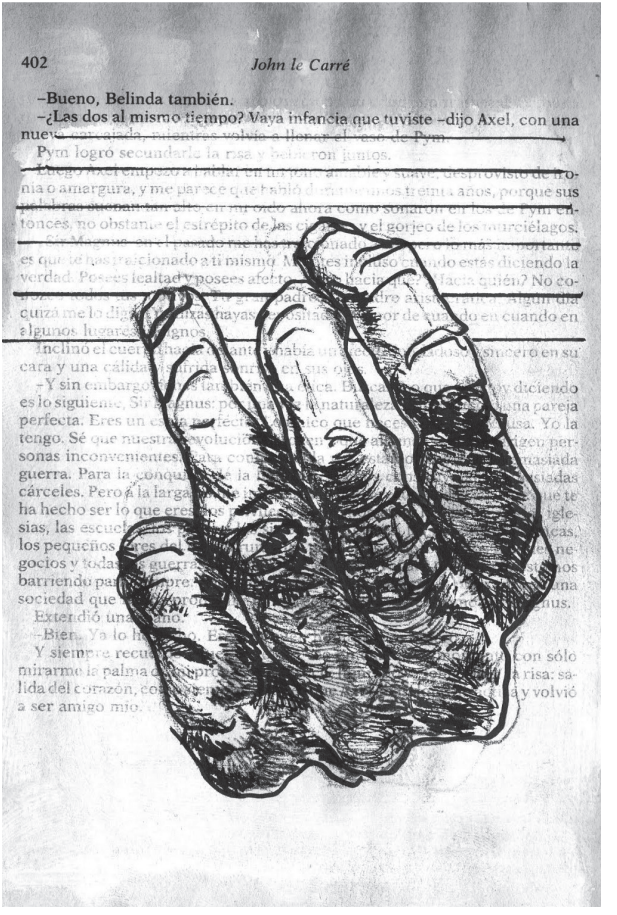
Inclinó el cuer[illegible] sucero en su cara y una calida[illegible] sus o[illegible]

–Y sin embargo [illegible] diciendo es lo siguiente. Si [illegible] una pareja perfecta. Eres un [illegible] isa. Yo la tengo. Sé que nuestr[illegible] zen personas inconvenientes [illegible] asiada guerra. Para la conqui[illegible] idas cárceles. Pero a la larga [illegible] te ha hecho ser lo que eres [illegible] glesias, las escue[illegible] cas, los pequeños [illegible] ne gocios y toda[illegible] os barriendo pa[illegible] una sociedad que [illegible] nus.

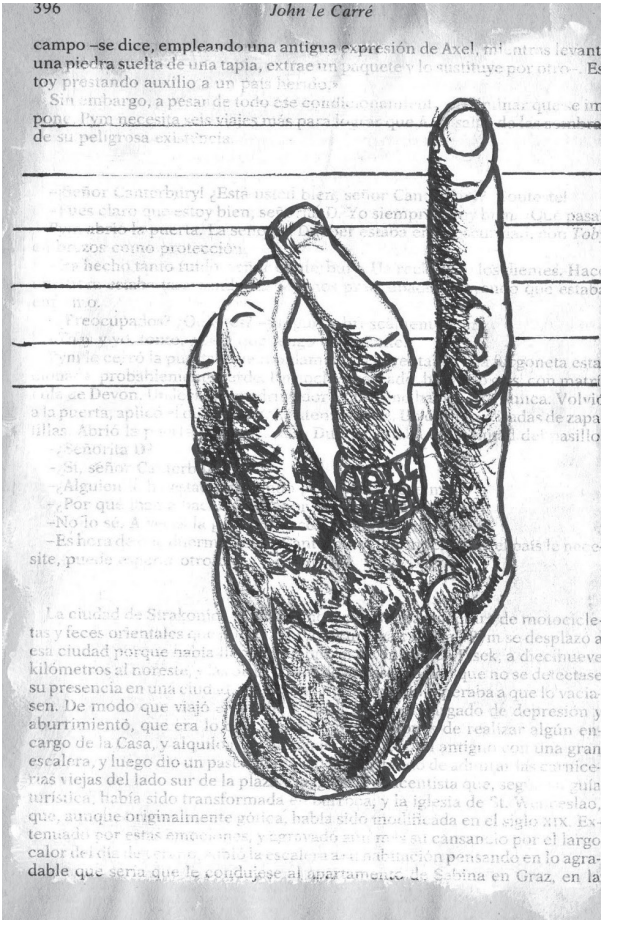
Extendió una [illegible]

–Bien. Ya lo h[illegible]

Y siempre recu[illegible] con sólo mirarme la palma [illegible] risa: salida del corazón, co[illegible] y volvió a ser amigo mío.



el sonido del agua cuando los chopos mienten
un acueducto milenario para una ciudad que no se lo merece
un búnker para una guerra a menudo imaginada en la que os matáis
pensar que salváis el mundo cuando sólo lo habitáis
tropezar concienzudamente con la misma piedra pensando que así se cambia el mundo
la colada enhiesta de enero
una llanura que quiere ser bosque y se queda en cultivo
el cierre en falso de una verdad
llamar armonía a la ausencia de recursos
el traje nuevo del emperador que se pone de moda
la pluma que es siempre más débil que la espada
la nieve en las huellas de junio
la descripción en un idioma muerto de una especie extinta
una variedad de filtros sin foto
pensar que el dinero es valentía
creer que el consumidor con su nevera derrota imperios
imaginar el agua sin querer ver la sangre
formular una pregunta sólo para ser oídos
comprar poemarios como si aún existiera la Unión Soviética

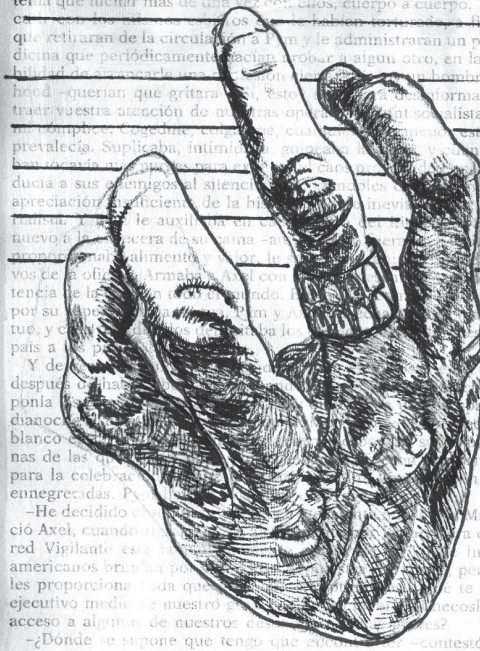

396
John le Carré
campo –se dice, empleando una antigua expresión de Axel, mi
una piedra suelta de una tapia, extrae un paquete y lo sustituye por otro.
toy prestando auxilio a un
Sin embargo, a pesar de todo ese condi
pone. Pero necesita seis viajes más para
de su peligrosa
señor Canterbury! ¿Está usted bien, señor
Pues claro que estoy bien, señ
zos como protección
hecho tanto
Preocupado?
probablemente
de Devon.
a la puerta, aplic
illas. Abrió la
¿Señorita D
–Sí, señor
¿Alguien
¿Por qué
–No lo sé.
–Es hora de
site, puede
La ciudad de Sirakou
tas y heces orientales
esta ciudad porque había
kilómetros al noreste
su presencia en una ciud
sen. De modo que viajó
aburrimiento, que era lo
cargo de la Casa, y alquil
escalera, y luego dio un pa
rías viejas del lado sur de la pla
turística, había sido transformada
que, aunque originalmente gótica, había sido modificada en el siglo XIX. Ex-
tenuado por estas emociones, y agravado aún más su cansancio por el largo
calor del día, [illegible] la escalera [illegible] pensando en lo agra-
dable que sería que le condujese al apartamento de Sabina en Graz, en la
goneta esta
nca. Volvió
adas de zapa
asillo
de motocicle-
se desplazó a
ck, a diecinueve
ue no se detectase
raba a que lo vacia-
ado de depresión y
de realizar algún en-
ontigua con una gran
centista que, según
zuña
eslao,

ir a contracorriente en un río extinto
la dentellada de un infante sin dientes
sugerir por no saber dar una ostia a tiempo
ver un poema en cada mirada gacha
llegar agotado a una cima sumida en la niebla
    para no ver el paisaje

La poesía es

esperar al tren equivocado en un puerto
creer que el mar nos espera
el grito que se pretende solución
manchar folios ante la imposibilidad de
    limpiarlos
dejar de creer en algo porque creemos en algo
gaviotas en círculo sobre una ciudad arrasada
una mancha de grasa acoíris en el agua
    condensada de las alas de los aviones
repetirse en los espejos por miedo a repetirse
    en general
un zorro rebuscando en las basuras
enviar cientos de güasaps al teléfono de un
    difunto
un amor feroz a absolutamente lo que sea
una guillotina con remordimientos
la coartada del baboso

viejos te conocían de la guerra. Conocían tus dotes y las respetaban. Conocían los peligros, todos los días, de subestimar a su astuto adversario. Axel tenía que luchar más de una vez con ellos, cuerpo a cuerpo. Tenía que dis



–¿Cómo está Belinda? –preguntó Axel.

la libertada hallada en los rincones de una celda
un autoaplauso
la obediencia al caos
pus sin herida
hacer planes en el vacío
el intento vago de intentar algo (lo que sea, por favor, que no me aguanto sin oírme)
un cenicero donde acaban las colillas del escenario lamidas con esmero para la foto promocional del poeta maldito
renegar de la sangre que calma la sed
un martillo condenado a un bucle sin golpe
un billete de avión para ir al encuentro de quien te rechaza
negar los cuchillos para morir bajo la espada
una sala vacía y sucia tras un concierto de harsh noise
el rastro de aceite que deja una excavadora moribunda
la verdad universal de las humedades en el techo
sembrar tamarindos en el hormigón de las alcantarillas
refugiarse de la lluvia en cloacas
un gallinero sucio y abandonado con huevos sin dueño
una guitarra que cedió sus cuerdas a los telégrafos

Verbena

(plaqueta de ferragosto de 2024)

Arde Madrid
y se reproducen sus errores
en el sudor de la noche tórrida.
Una escuadra de criaturas ruidosas
sin nada que decir,
con todo dicho por otros,
con todo perdido hasta ahora
y el resto por perder,
con todos sus gritos y sus huidas
en un expositor que llamamos ciudad,
asiente obediente
cuando rompe la madrugada.
Todos los desperfectos bajo la luna
ya estaban presupuestados,
y deberán ser fiscalizados
en la próxima declaración de irpf.
El grito espontáneo lo entrega chatgpt
y todo el código será necesario
para alimentar el océano de los banqueros
y sus muertos de vapor,
muertos en guerras,
muertos de traje y corbata

viajando en ascensores.
Habíamos dicho que la noche se precipita
como una duda irresoluble,
pero en el colapso del cielo apenas
lo percibimos.
Caen entonces personas y estrellas
en un paisaje que es sólo caída,
que es sólo un continuo de vértigo.
Queréis convencerme
de que el cosmos se refleja mejor
en charcos de orina desde siempre,
que ese es su único espejo.
Obcecados, chapoteáis
en el jugo gástrico del ruido y la furia,
y lo llamáis amor,
lo aceptáis con brazos abiertos en canal,
porque adoráis la voz del cuchillo,
la vena desangrada,
los dedos sin huella,
una calle vacía en el tumulto,
una vida llena de huecos y preguntas,
un viaje de giros sin mapas,
una conversación con todo ya dicho,
con su tela apolillada
porque es mejor el embuste
que encontrarse a solas,
sin otra voz que la propia.
Madrid esta noche de agosto hiede

a todas las noches,
a porros y colillas,
Madrid es tan miserable,
y quiere huir de lo que es...
Tiene claro que nunca será
lo que llegó a ser.
Es extraño y doloroso este cristal
sin reflejos de tan vacío.
Son los tiempos del final de un tiempo.
El ritmo común a todas las pantallas
es el alarido de un simio abandonado
por el futuro.
Dos muchachas se abrazan bebidas
al borde del vómito,
al borde de tantas cosas,
sin bordes con la realidad
que sigue siendo un hacha
de pedernal ensangrentada.
Tengo ya una bola de ceniza y chustas
en el pecho
y mañana me pesará
como tres años en el paro.
He visto cómo los parásitos vinieron
para quedarse en esta tácita derrota,
labrando sus galerías en nuestros alveolos,
en cada contrato temporal,
en cada fianza de alquiler imposible.
He visto y ya dejo hacer,

porque quién soy yo para decidir
el arma y el momento del suicida.
Viviremos para siempre
cuando mueran los necesarios,
viviremos tanto
que todo perderá definitivamente
su sentido de ser,
porque nunca nada lo tuvo
aunque el miedo nos obligaba a hallarlo.
Y así nos encontrarán por nosotros
un sentido alienado,
en manos ajenas,
en bolsillos lejanos,
en el absurdo
de un planeta de silicio y coltán
donde molestemos
menos de un cinco por ciento.
Y hoy —esta noche—
hace tanto calor,
hay tan poca gente en el mundo
y tantas personas en esta plaza
que toda la ciudad es un desierto
abrasado hasta el cristal.
Hoy —digo—
hierve tanto la madrugada
que sólo siento frío ante el invierno
que ya está aquí,
entre nosotros, inadvertido.

Si a las ramas
de los árboles
solo unos
volved
a las
ramas
de los
árboles
las ramas
de los árboles

Torre de vigilancia de incendios

(plaqueta de ferragosto de 2023)

nadie va de frente
ningún pintor se atreve a pintar reflejos
con pinceles verticales
no hay diferencia alguna entre Pollock y un
NFT
compartiendo miasmas
los poetas escriben de drogas
de follar en soledad no del sudor común
se dicen poetas pero cazan trozos de cuerpos
pedazos de personas para inventar una nueva
no aceptan que las cosas son de verdad
ya antes de recibir su nombre
nadie enfrenta el amanecer de los muertos
hay algo muy mal
muy torcido
torcido hasta lo obsceno
mal hasta lo cósmico
cuando un kinki hace derrapar
su bemeuve de quinta mano
por las calles medievales de Segovia
que sigue ofreciendo agua libre y fresca
al caminante

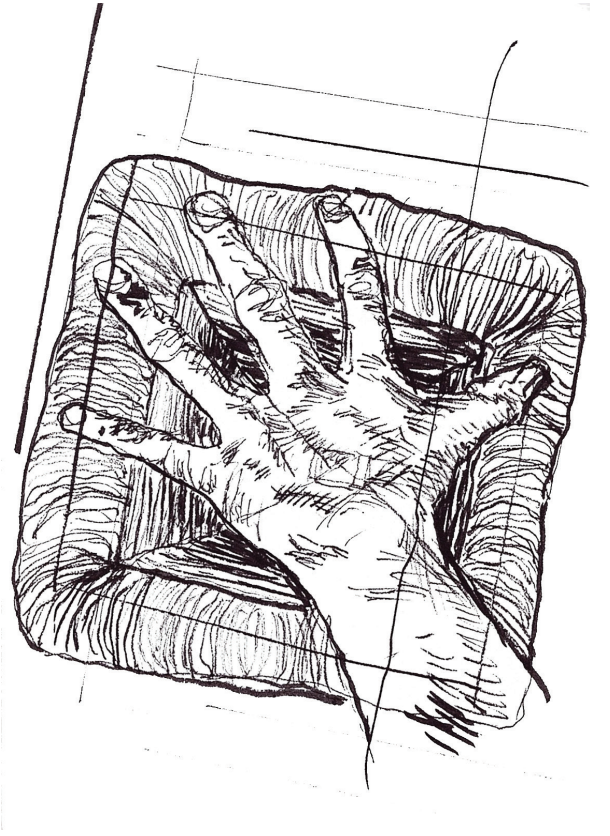
Nos
consolamos
en
dioses
para
aliviar
este
tristeza
sin
consuelo

en alguna parte del mundo realmente cercana
hay un hombre ahorcando un galgo
hay una mujer ahogando
una bolsa de gatos recién nacidos
tiempos en que se dice de una persona
generosa y buena que es humana
como si una bomba de racimo
la tortura
las violaciones en masa
de prisioneras de guerra
no fueran perfectamente humanas
por mucho malo que nos suceda
merecemos vivir
cómo podemos quejarnos de las cosas
que sentimos malas y nos ocurren encima
cuando a diario sin pensar
natural y mecánico el gesto
reventamos todos los mosquitos necesarios
todos los mosquitos que nos toquen
qué diferencia hay
entre nuestra mano que aplasta
y el empleo que perdemos
y la navaja que nos apunta cuando nos roban
ojalá romper los huesos de la historia
que crecen como tumores
cortando a través de nuestra carne
un catálogo de intentos para ser recordados
he aquí la cronología y razones de las guerras

Las manos
son lo que hacemos.
Las biografías se escriben
con manos.

es viernes y el cuerpo lo sabe
está más derrotado que nunca
y por eso se droga
para saltar vallas como los muertos
que trepan las paredes del cementerio
los días no tienen índice
los años programa alguno
y por eso el viernes no existe
ni hay metas al final de un círculo
lejos queda ese planeta de la infancia
tan pequeño y agotado
que nos parece enorme legendario nebuloso
una galaxia imposible de delimitar
era un reino de magia y aventura
sin fronteras aunque nuestra vida está
acotada
a un tiempo y un espacio realmente reducidos
escribir entonces
atravesando un bosque de dedos
bajo una calima de plomo que deslumbra
escribir por no saber evitarlo
como no se sabe evitar tantas cosas
con la costumbre de saberse sin sombra
con la certeza de no llegar a ser recuerdo
sólo porque sí
porque si no no hay un porqué para nada
aunque prentendiendo ser poema
sólo resulte prosa a pedazos leprosos

prosa de galápago torpe y quieto
hay un mirador frente a Segovia
allí los poetas honraron una vez a Machado
yo sólo consigo sudar tras esquivar condones
en zonas abandonadas que suenan a caída
hay esquinas en sus calles de adobe
donde el sol que quema libera fantasmas
de algo mejor adelante
donde el ojo decide cerrarse ante la arena
y este poliedro de cristales largavistas
devuelve a la pregunta una tormenta sin sed



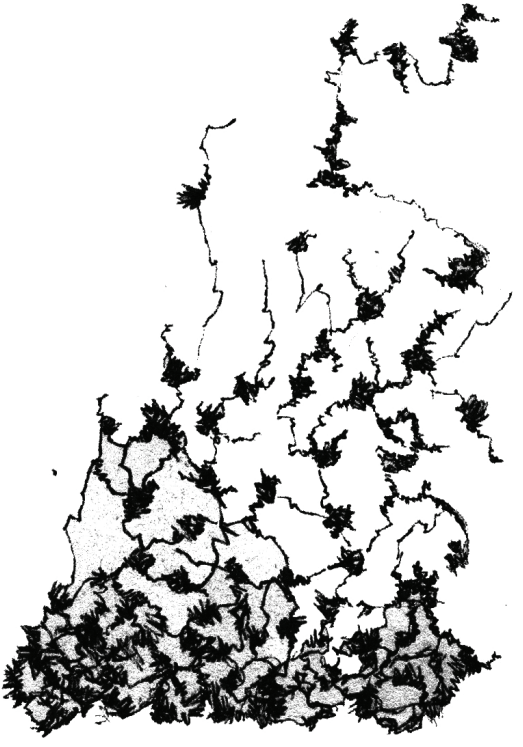
Ola de calor

(plaqueta de ferragosto de 2022)

En cada cafetera al fuego
hay tormentas arreciando
y bramido de cascadas:
lejanas cataratas.

La orquesta de tenedores y cotorras
en terrazas y palmeras
indica el descanso en el turno de tarde
en toda la máquina de la playa.

Bajo una sed tan absoluta
que pega los dientes
elegir siempre la acera
aplastada de sol
—intransitable como una olla—;
preferirla al parque
donde las palabras
y los actos de la gente
abrasan las yemas de los dedos,
dejan abiertos
y dolientes los capilares,
imposibles de cauterizar.

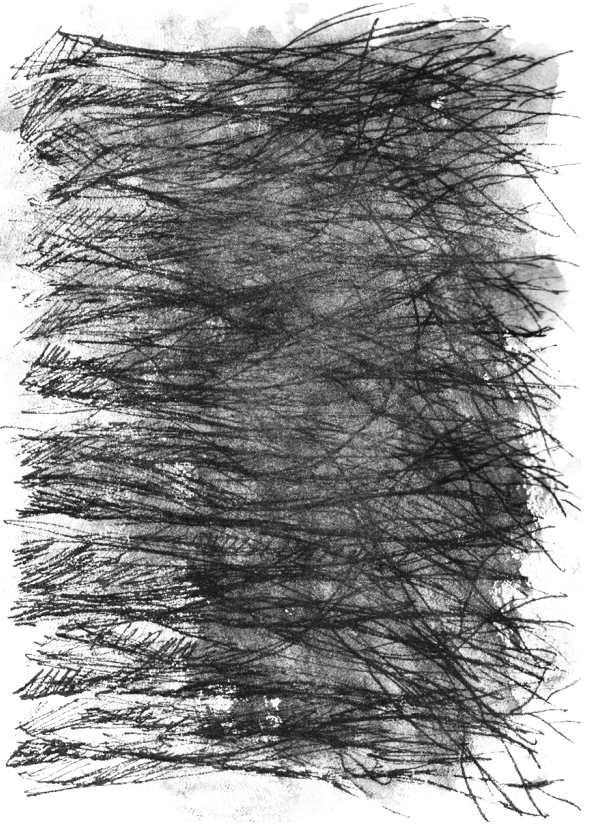


El mundo fluye en cristales.
Qué le importan a los campos
las ventanillas de nuestros trenes
que apenas pesan.

Durante un segundo comparten
una baldosa de cielo
la abubilla, el milano
el helicóptero de combate
capaz de borrar historias
en un segundo.

Ser consciente de la pervivencia de
los versos
aunque nunca sean escuchados
ni se guarden en bibliotecas;
ser consciente de ello
sólo por fe,
sólo por la matemática,
la física.

En la periferia de los escombros
se desencuadernan los libros;
sus hojas
agotadas de jugar con el viento
acaban formando la cama
de los conejos.



¿Y si los déjà vu no son más
que recordatorios
giros del carrusel que habitamos?

cuando la sangre golpea
desaparece el tiempo
el espacio
y de nuevo saltamos
sobre arroyos
imposibles para los viejos

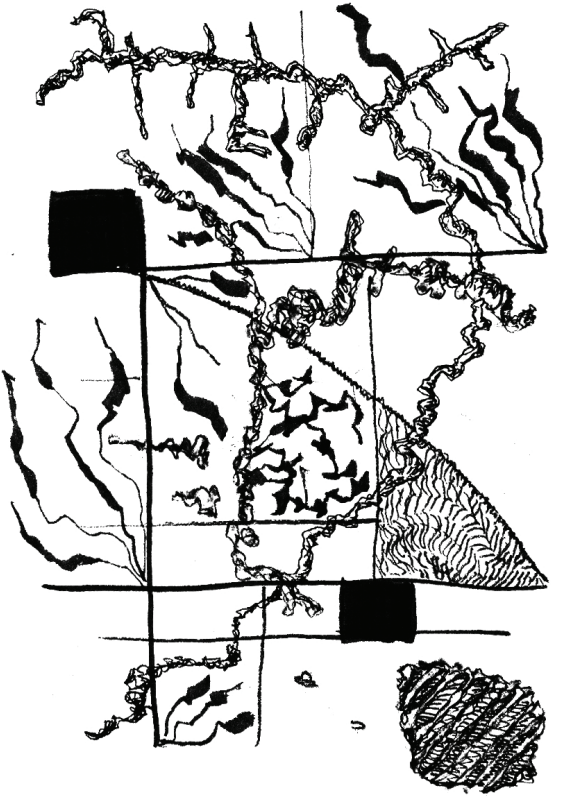
Cómo odiar a la muerte
si de temerla,
si de su tristeza
surgieron los mejores libros.

Qué tristeza
el agua entre los dedos
que quieren ser raíces.

Hablar de los jóvenes y de los ancianos
como si no lo fuéramos
en todo momento.

Imagina ser persona sin otras.
Imagina serlo a pesar de las otras.

ríos torrentes arroyos



que nacen del aire
en la tela del aire
en la tela de araña del aire

toda vivienda sin construir
toda vivienda sobre plano
es un castillo en el aire

Ante la falta de respuestas
a la guerra sólo le queda
encogerse de hombres,
arrugarse de hambres.

El crocoteo de la cigüeña,
carcajada ante lo más bello,
lo más terrible...
Y todo igual de pasajero
de vano, doloroso.
Los chopos sonajeros
engañando al viajero
(más perdido que aquel erizo
bajo un arco del acueducto
de Segovia)
con promesas de agua
y futuro.

Un concierto al morir el día
y la luz,

tan perfecto que queda
firmado en mis ropas
con una cagada de vencejo.
Llega la cigueña
y la guitarra suena como nunca,
como la noche.
Sus cuerdas tiemblan de amor
como el pan tierno.

Realmente es imposible escribir
otra cosa diferente
a lo ya escrito,
a lo ya visitado.
Quizá el eco de generaciones
en todo lugar posible
sólo sea la forma de darnos un cuerpo
que aspire a cruzar cualquier océano.

La última vez que bajé al mar
perdí un diente
y se quemó el monte que
solía vencerme.

mil metros
el viaje de toda una vida
para una babosa en Valdivielso
una cucharada de miel
una vida de esfuerzo para la abeja

Elecciones generales mientras veraneábamos en el Mal Menor

(plaqueta de ferragosto de 2021)

Los buitres llevan siglos pintando de blanco la montaña
ignorando el latido inerme de un Madrid sin verbenas
El Madrid que murió un poco cuando la vieja economía
asesinó a Ciclos Delicias con nuevas armas
Ya no son posibles las fugas en Atocha
desde que emigraron las tortugas a las nubes

Deseo llegar siempre sin
llegar a sentirme culpable en cualquier mesa a la hora del café
llegar al dolor que nos infligimos a los postres
llegar a ponerme enfermo de tanto querer ponerme en forma
No tengo calle, vivo sin atascos

Todo me parece un exceso de velocidad
El tropiezo es abrir los ojos
Deseo llegar siempre pero no rápido
porque el campo y la luz y el mar esperan
En el camino quedan cosas queridas en cajas
y promesas de nuevo polvo pendiente de apego

Sorteamos días dictados por la fina línea
entre el genocida y el estadista
Días de acordarse de alguien al encender una
pantalla
nunca al cerrar los ojos en un bosque
Hay algo raro en el mundo si en paseos de verano
un niño grita de emoción y sólo escucho
estertores
Queréis que haya ricos y que no haya pobres
amanecer sin matemáticas ni gravedad
y yo quiero vivir del sol y con poca tierra
como un cactus que clava su púa en el alba

Me evado en trampas de arena y girasoles
en ruedas de bicicleta sobre cereales
en la alforja libritos de poesía y tronchacadenas
y la promesa de un trago que irrigue la memoria
El cielo y su pesada mano nos acompañan
Sé que me espera la piel de gallina

con las camisetas de noviembre y sus zapatos de tela,
pretendiendo hacer del verano un bucle

Ante la caída inevitable me anticipo
más cómodo
entre poetas jubilados que dando saltos con el bajo
en un concierto de hardcore y su huida hacia delante
Encuentro más furia y más calma en quien ha vivido
y menos soluciones en quien grita dentro de un huevo

He partido otro año con el filo de agosto
tras desafiar la luz del colapso disparando perseidas
La barricada continúa igual de inútil frente al terremoto
y sólo las olas nos hacen ver mejor el horizonte
cuando el mar se encrespa

Hardcore

(plaqueta de ferragosto de 2020)

Hay un grito en las afueras

Hay un grito en las afueras,
hay un muro de frustración adolescente
que a velocidades absurdas
concibe el mundo gritando.
Cada año ser más frágil.
Cada año ser más de piedra.
Cada año ser menos junco.
Cada año el puñetazo más presto.
La espalda doblada por las palabras.
Mis lágrimas ya no tienen valor.
Hay un grito en mi interior,
una llama que nunca muere.

Domingos de ruptura

En el caos sin perspectiva
del final de la inocencia
necesitas un agarre,

necesitas un mañana.
Crecen tus murallas
como tendones.
Cada día una pregunta,
cada respuesta una línea.
Para el miedo a las ventanas
hay siempre salidas.
Crecer entre los escombros
muertos de las periferias.
En la oscuridad
luces que besan.

Domingos de ruptura
con un mundo en resaca.
Ya no es tan difícil
enero y su tristeza.
Marcas en las manos
marcando fronteras.
En el duro despertar
amaneces puro y joven.

No hay camino en las cenizas

Llamas ruido a mi furia.
Llamas ruido a lo que no entiendes.
En un mundo construido sobre el error

constante
llamas gritos al calor de las noches sin
respuesta.
He olvidado el peso del mundo,
he perdido el rumbo al cielo.
Ya no somos ni la sombra
de las llamas del pasado.
No hay camino en la ceniza,
sólo errores en el mapa.

Cuando las pletinas ardían

Cuando el papel fotocopiado,
cuando las pletinas ardían,
cuando volvíamos a casa
con tímpanos satisfechos
cruzando campos de escombro
en las madrugadas.
Cuando el olor industrial
de naves abandonadas,
cuando la distorsión
del hardcore asturiano,
cuando las ondas de choque
nos enloquecían,
cuando los días eran un nudo
de preguntas furiosas.

Comprendimos la ciudad
con la exhalación del calendario.
El mundo había cambiado
y fuimos cometa sin órbita.
Las calles mudaron a escenario
y perdieron su peso triste:
nada era como nos enseñaron;
nuestras guitarras, naves en el cosmos.
Bajo tierra forjamos armas
de cuarenta segundos en el vértigo,
la inercia de la ira guiaba
los acordes de la grieta que crecía.
Sin frenos que estorbaran,
tras gritar en el sótano,
grapando nuestras líneas,
marcando a spray al tirano.

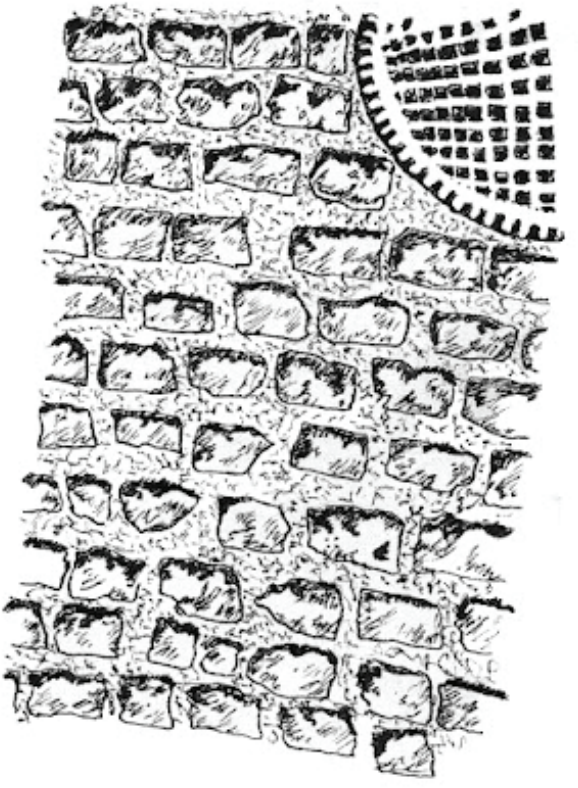
Cuando la resolución
no es una necesidad matemática,
no alcanza
un
mero.

Ferragosto

(plaqueta de ferragosto de 2019)

La contradicción ácida

La contradicción ácida de despierto
no querer dormir y dormido
no querer despertar;
se acumulan las líneas tensas,
se van agrietando los arcos,
el celaje de mañana se disipa,
inasible, triste, humano.
Esta noche, por favor,
que muera y sea eterna,
que permanezca indeleble
en el olvido.
Apegarse a este vacío
pese a todo y sin meta:
como las cosas favoritas
—las de para toda la vida—
nos acompañan hasta la tumba;
se descubren en la adolescencia
y son nuestra columna, nuestra nostalgia.



Tan altas las noches...

Tan altas las noches,
lunas de hierba fresca,
madrugadas sin lunes, sin horario.
Huir en la noche,
que es camino de páginas nuevas,
bullendo de vida secreta
en el envés de la jornada.
Altas las noches,
elevadas sobre el alba,
sobre los tejados y las calles,
ya sin pasos, quedas,
promesas vestidas de horas,
boca abierta y melodía tras las esquinas;
siempre tras las esquinas.

Medio limón en la nevera

Como un medio limón
abandonado en la nevera,
arrugado y sin futuro,
su pasado partido, sin eco ya.
Gestionar esta vida de penas,
penosamente,
de pena agria es la vida;
vive bien la pena

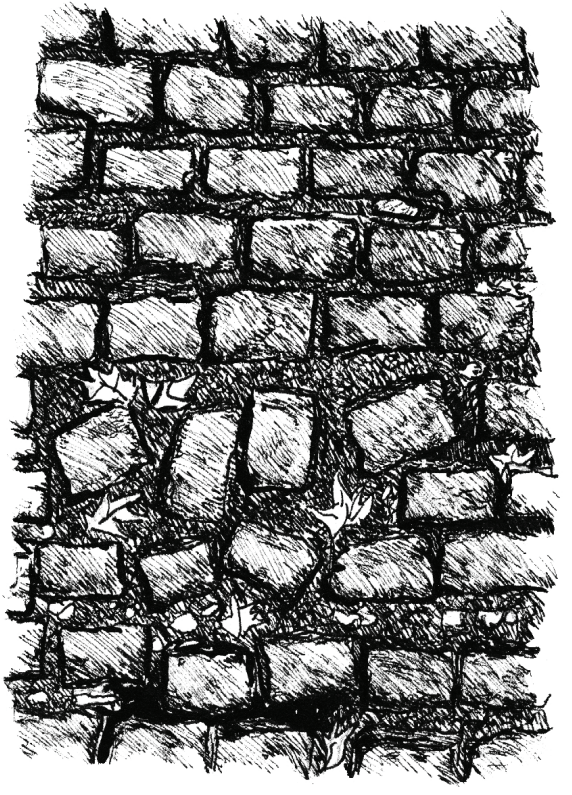
en el giro de los días.
En nuestra memoria rota de espuma
anidan todas las mareas.

Verano en retales

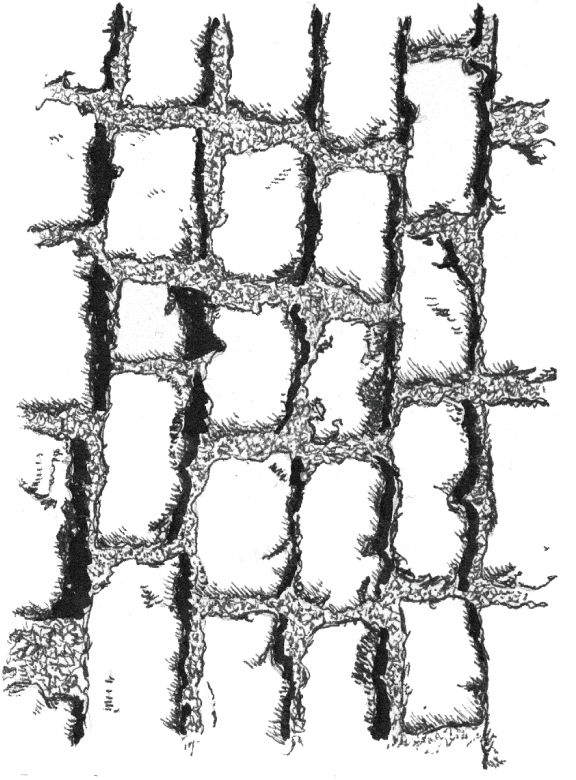
Irse a dormir en un amanecer de pájaros.
Lo bueno del calor es que te levanta
y te encuentras.
El verano y el mercado erosionan
nuestros cuerpos.
El cielo en llamas nos lanza sus agujas
de rayos ultraviolencia.
Se pelan pepinos y pimientos,
el verano entra en tromba fresca
por la nariz, se pega a las manos.

Qué lejanos los volcanes...

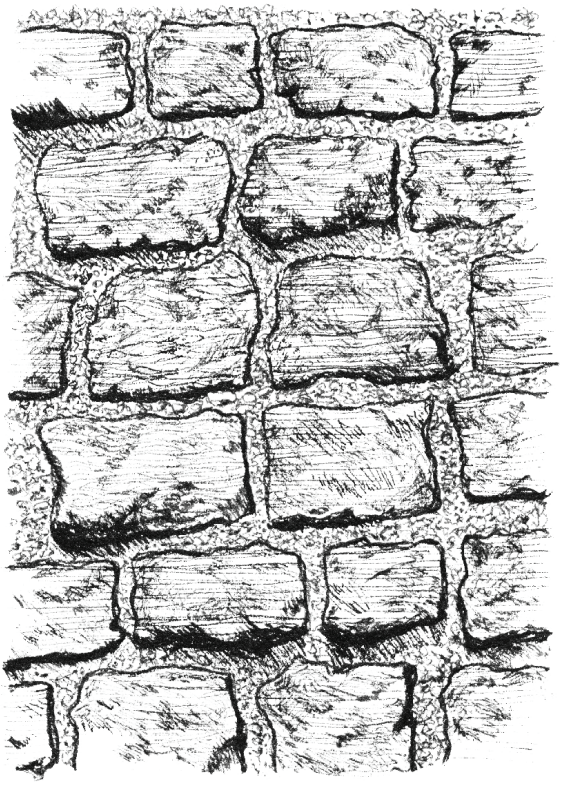
Qué lejanos los volcanes y los libros,
qué cercanos el ERE y la hipoteca,
el silencio y la mirada gacha,
las tragaderas en expansión de universo,
callar por miedo a la calle.
Balanzas defectuosas.
Las venden así de fábrica,



equilibran las caídas
y así eres clase media
aunque no poseas nada.
Una avalancha: tales son los días,
tu peso muerto arrastrado
sin oposición, leño viejo en las olas,
desnortado, inerte en la inercia.
Si te abismas, te sustituyen;
si te centras, te abisman.
Si callas, produces, sí,
a pesar de ser solar yermo
en lo profundo de las tripas.
Qué lejano el horizonte
cuando el calendario es un óvalo
descolorido y absurdo,
y su vértigo inasible de días de arena
hace del tiempo un pantano sin salida,
que es camino de páginas nuevas,
bullendo de vida secreta
en el envés de la jornada.
Altas las noches,
elevadas sobre el alba,
sobre los tejados y las calles,
ya sin pasos, quedas,
promesas vestidas de horas,
boca abierta y melodía tras las esquinas;
siempre tras las esquinas.



Cada verano igual, me creo en Caro Diario.
No importa si lo odiara días antes,
con su vacío insolente de adolescente idiota.
Me dejo llevar en la búsqueda de conversaciones
por librerías de estío entre brisas de lo inevitable.
Los que traen el diluvio huyen en ferragosto.
Abandonáis Madrid cuando más bonita está
y cuando más secretos son sus susurros.
Marchad de una vez, olvidadla:
las ratas nos quedamos ardiendo en la noche.
Fuera de la M30 siempre arden los polígonos,
siempre
hierve el aire entre escombreras,
siempre el temblor del cielo asfaltado entre
radiales;
un pentagrama de grúas y torres de alta tensión.
Aquí fallamos rápido porque todo va muy lento.
En la huida de todos sembramos raíces.
Sudo entre retamas que cosquillean la ingle del
alba.
Salto entre madrigueras que horadan las
autopistas.
Asumo que la mierda nos conforma, así ahorro
lágrimas.
Perdices en el camino, gazapos en las pisadas.
Te digo y te repito que hay libros quemados



en los amaneceres y escombros de los suburbios,
entre sendas y coches abandonados.
Tropezamos en la aurora con laúdes,
en el ocaso con cajas de libros
recién paridos de imprenta,
tropezamos en casa por no tropezar fuera,
por no tropezar en callejones cerrados.
El mundo está lleno de locos que creen en
dioses.

Madrid en la distancia

La ciudad es un supermercado
y tu tristeza está de oferta.
Al pasar bajo los cables de alta tensión
nuestra nómina echa chispas.
En el cielo pesado de agosto
las carreteras suturan el territorio
herido de vertederos.
Siempre aflora el hambre en el camino;
grave peso el de este triste añil que destiñe,
donde nos baja el azúcar
y ni pensar podemos.
Aterrados nos reconocemos
en la mirada del retrato
que nos hace una máquina.

Ponme a correr en la mañana
y que la lírica huya a mi lado.
En mi ruta más poética
son los conejos quienes salen al paso
y no los versos.
Qué bonita se ve Madrid en la distancia.
Desde aquí sus púas y perros guardianes,
sus codazos, escaleras y despidos
no se aprecian ni encuentran eco.

Notas en bicicleta

(plaqueta de ferragosto de 2017)

Pseudo haikus de un ciclista
a un conductor despreciable

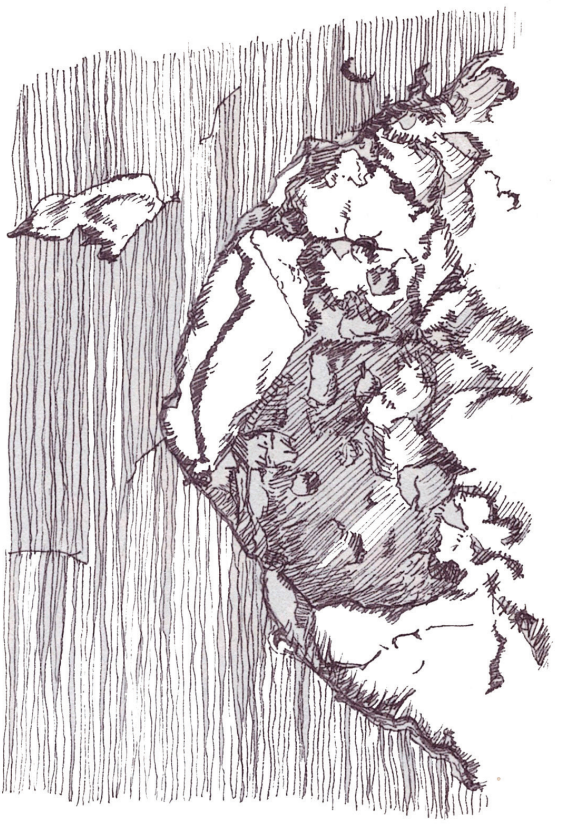
A ochenta pasas
menos de un metro
odias la vida.

Rápido y cerca
y puedo aquí acabarme,
tú, desquiciado.

Fuerza como orden, muerte
Ataúd metal cáncer
reptil, volante.

Conduces filos
golpe de viento y hedor
odio, tabaco.

Desprecio al otro
en tu bota de acero
ya cruje el cuerpo.

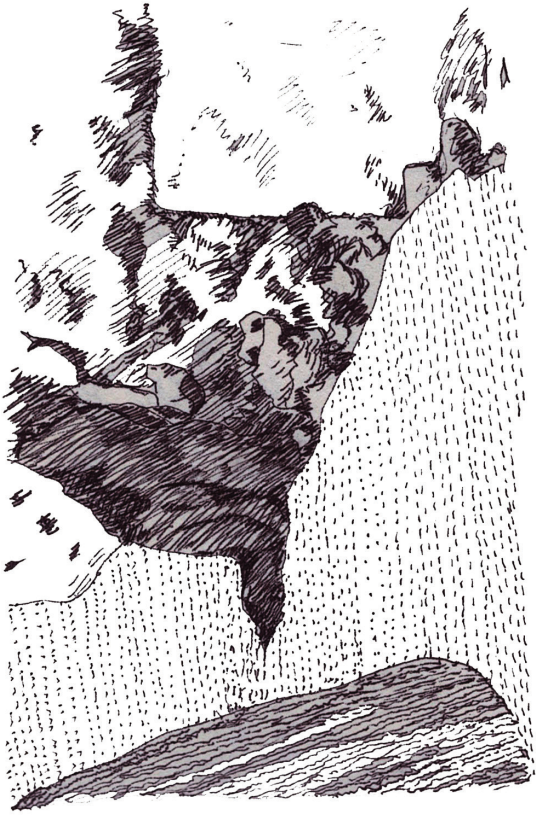


Afueras del desplome

Molestísima sinestesia,
oleaje en el vientre,
la nube de mierda sobre Madrid,
repugnantes graves surgen
del coche tuneado del lumpen.
La ciudad termina en cascadas,
la periferia son fichas de dominó
que coordinadas caen.
Los barrios se desploman
sobre vertederos, chabolas
y torres de alta tensión.
A dos ruedas navegamos,
esquivando estos restos
de naufragio.

Notas en bicicleta
(Notas de voz en el teléfono mientras pedaleaba)

La delicia de un café
tras tres horas de pedaleo
en invierno,
sabiendo que hay
otras tres

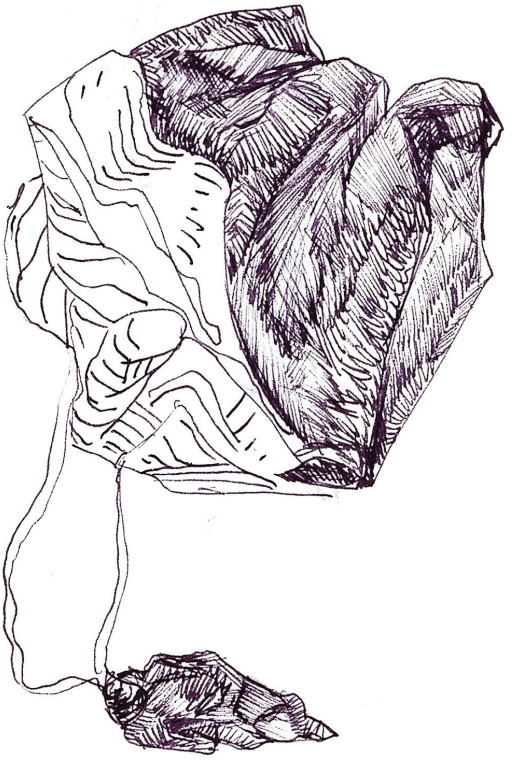


delante.

Cuando subo a Madrid en bici
prefiero usar el camino largo; veo
cormoranes gestionando
el agua del Manzanares,
y no son balas
las matrículas
entre humo
y ruido.

Drogas que antes eran rituales,
uso ocasional, en entorno seguro,
bajo control de la estructura social,
que dejaban al individuo
aislado y frágil del común.
Hoy día son opción
individual y destructiva
y el segundo negocio del planeta.

Llevar una vida
de cazador recolector
en el siglo XXI,
siempre corriendo detrás de algo
con el fantasma de la carestía



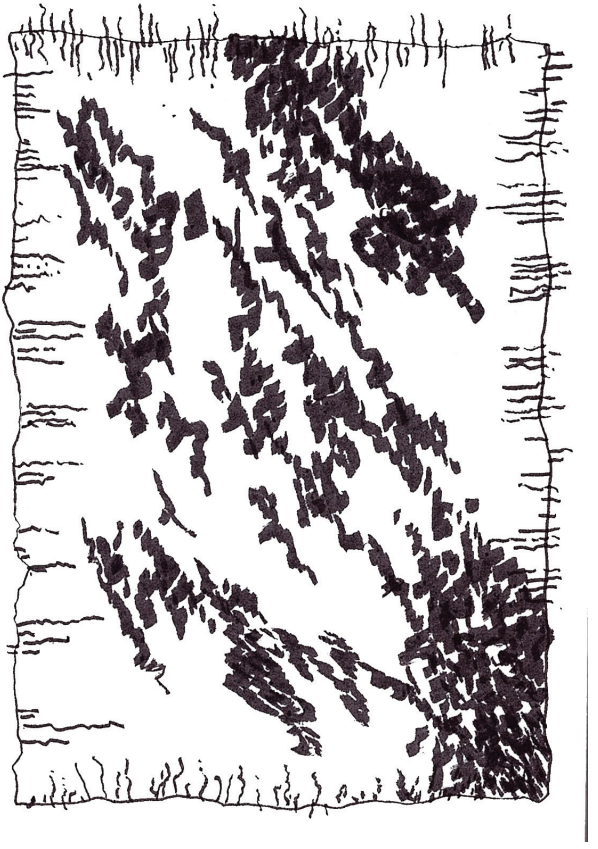
en los talones.
La evolución.

Salgo al campo y los disparos
me deprimen,
me deprimen las columnas
de alta tensión,
los coches acelerando
compulsos en radiales, ridículos,
cuñaos que hablan ostiaputacojonesya.

Los ánades se pelean
y su disputa es algo limpio
que traza perfectas curvas
en el agua turbia de mierda
del Manzanares.

Canción de la cigüeña que no se va,
no emigra,
por qué te quedas en el frío,
bonita mía.

Canción al revés:
decenas de miles de desahuciados

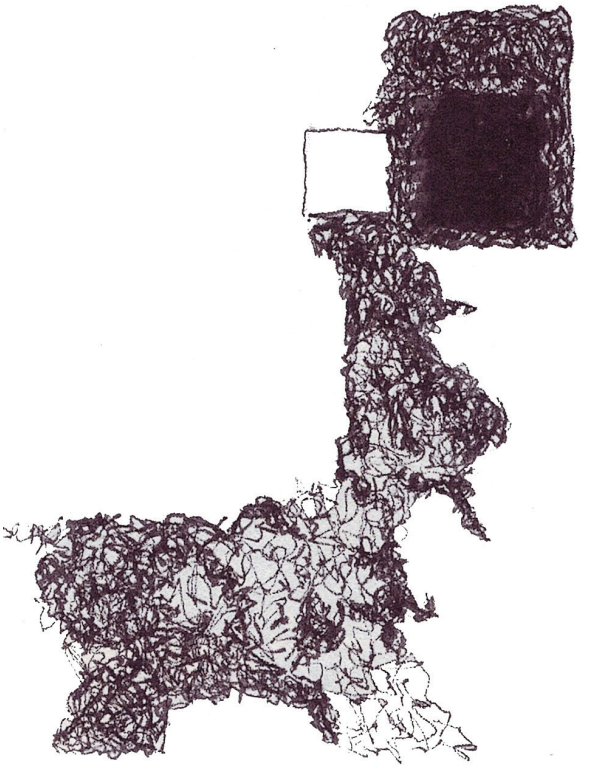


te abrazarán y saludarán
hasta vivirte.

No saludo a los ciclistas del carril bici:
son maderos torturadores,
gente que tira mierda por donde pasa,
gente con tres cojones en la boca
cada tres minutos,
gente glande
cuando una mujer se les cruza
pedaleando.

Un poeta que no puede leer
sus propias poesías
asfixiado por el tabaco,
y esa mierda
disfrazada
de bohemia y libertad.

Liberales que niegan
la buena voluntad,
el trabajo militante y común,
mientras empujan maderas religiosas
sin cobrar y con fervor.



“Fuera de los caminos las bicis,
que molestan para ir a trabajar”.
Porque todo el mundo sabe
que los caminos son sólo
para ir a trabajar.

Una chabola con la bandera franquista.
Una chabola como un cigarro.
Como llevar en coche a tu hijo,
a doscientos metros
de casa.

Un repartidor autónomo
con 12 horas de trabajo,
con el suicidio rondándole,
me espeta:
“Los cojones voy a ser comunista”.

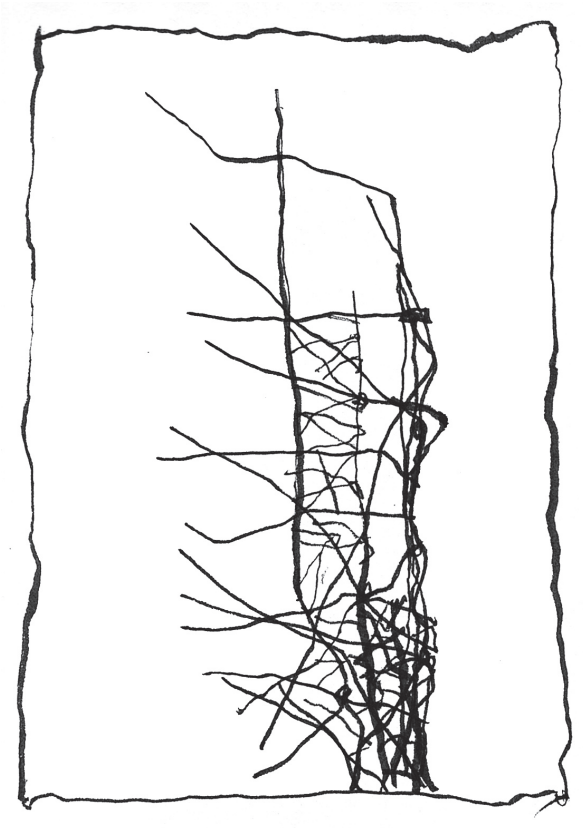
Tus pedales son tu bisturí,
tu microtelestetoscopio,
tu espacio secreto,
tu lugar de reposo,
el laboratorio de versos y caminos
donde construyes tu día,
tus palabras,

tus besos
y golpes.

Líneas de contaminación
que te indican por dónde van
las carreteras.

La tristeza libre
de un Bob Esponja lleno de helio
huyendo de la feria por los aires,
cada vez más alto,
cada vez más lejos en la noche,
cada vez más cerca
del olvido.

El placer que encontraba
leyendo pasajes de
La sociedad del espectáculo
ahora lo encuentro en la poesía.
Juegos mentales,
divertimentos,
poco más.
Y nada menos.

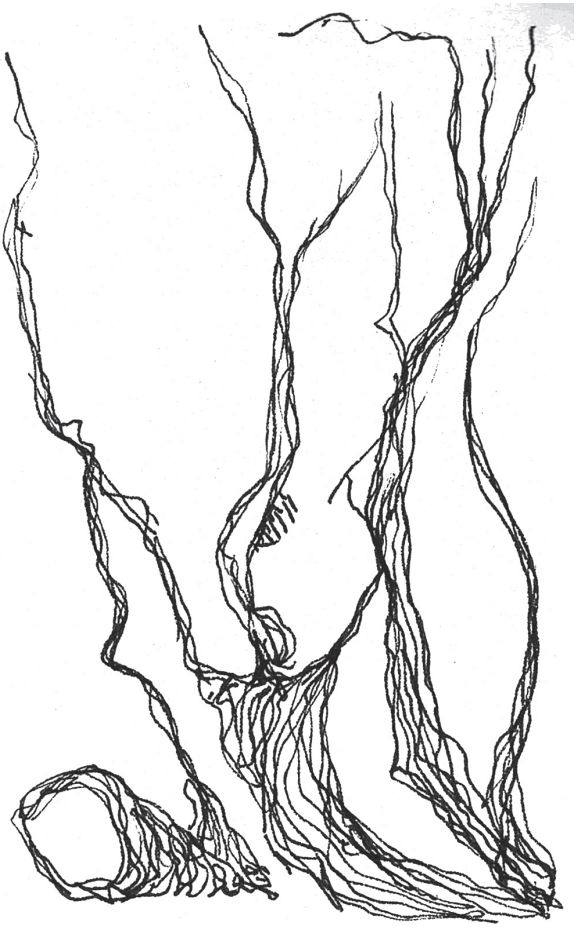


Hundirse porque en la mañana fresca
donde caminas leyendo poesía,
hay personas que matan
por diversión.

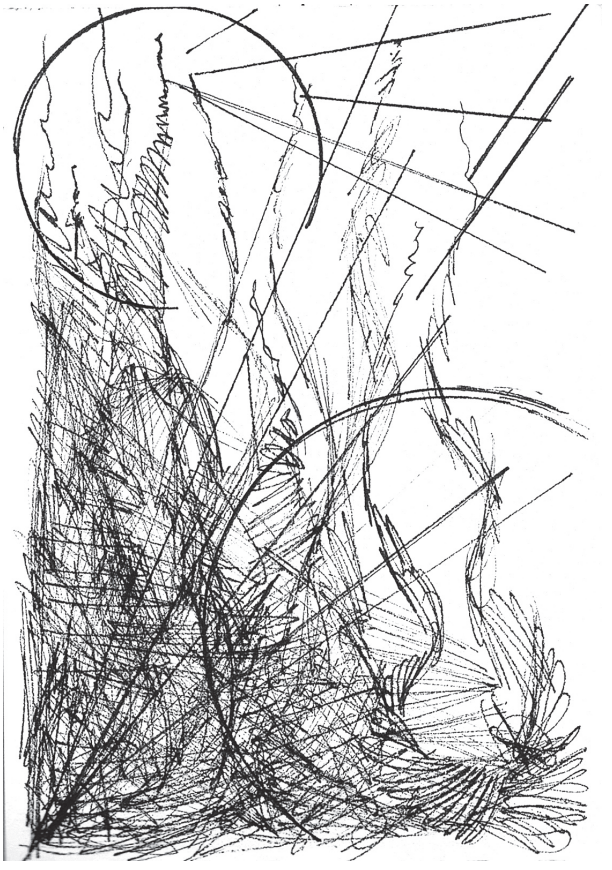
Estirar la noche
para que el infierno del día
nunca llegue
a ampollar la piel.

Compás de pedales

Cantos de gallo se cuelan
por el respiradero
enhebrados entre risas
agrias de mujeres.
Campanadas cuando cae
la luz de la tarde.
Un verano de rutina,
tranquilo, soñado.
Exploraciones de la piel
y así la tierra.
Cabalgo una pluma de sol,
acoto a pedales poros,
el tambor de Segovia.
Llanos y pinares,



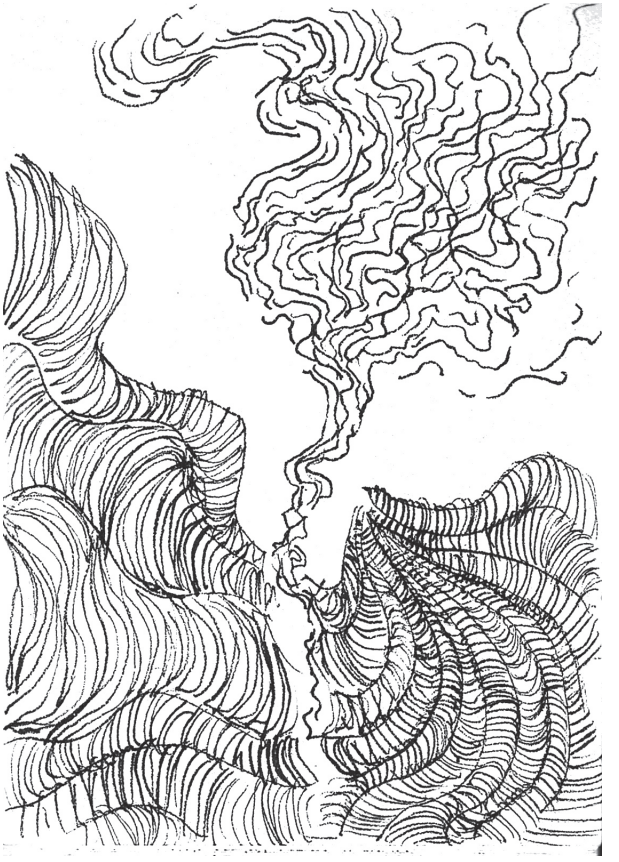
caricia de polvo viejo.
Caminos de siempre,
sol a plomo, tan pesado.
Coscojas y piedra,
cantos de encina y cereal.
El manillar manda,
las ruedas plasman mapas,
el cuerpo esforzado
es medida del paisaje.
Estío cálido, seco y recio,
sin tormentas.
Lejos de la ciudad.
Escapando en bicicleta.



Muérete

(inédito)

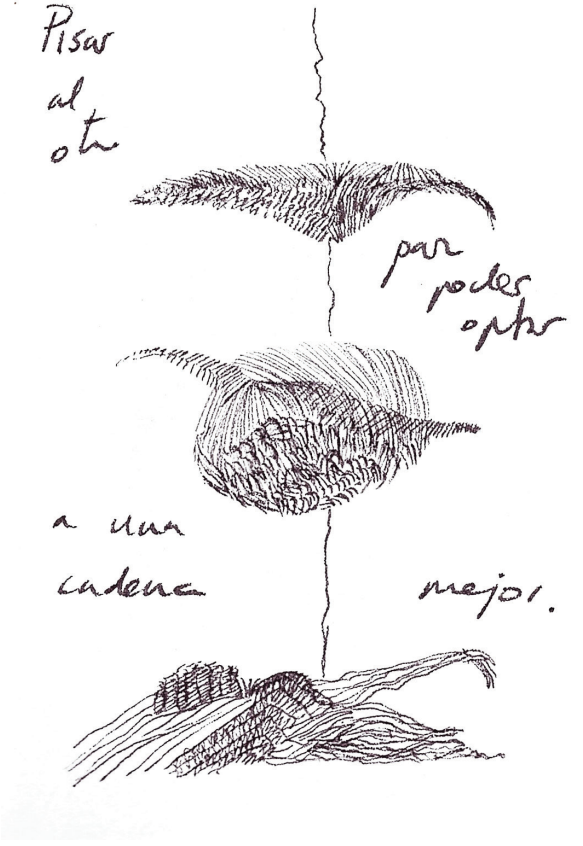
Muérete, gritaron los que lloraron
mi suicidio fingido en un espejo.
Los amigos dejaron de serlo
cuando la alegría de la vida sucedida
no cubrió el dolor de la muerte
que no sucedió nunca.
Muérete, gritaron los que se sintieron culpables
y así se liberaron de toda culpa de conocerme.
Muérete, gritaron los punkis
que aprendieron en sus propias carnes
lo que era realmente transgredir.
Muérete, gritaron a izquierda y derecha,
dentro y fuera del régimen del setenta y ocho.
Las líneas rojas no eran líneas ya:
alcanzaron tres dimensiones.
Muérete por no haber muerto, gritaron
satisfechos en el orden mediático de las cosas.
Los anarkopunks que querían derribar las
    prisiones
y abolir la pena de muerte
pusieron precio a mi cabeza.
La Guerra de los Mundos



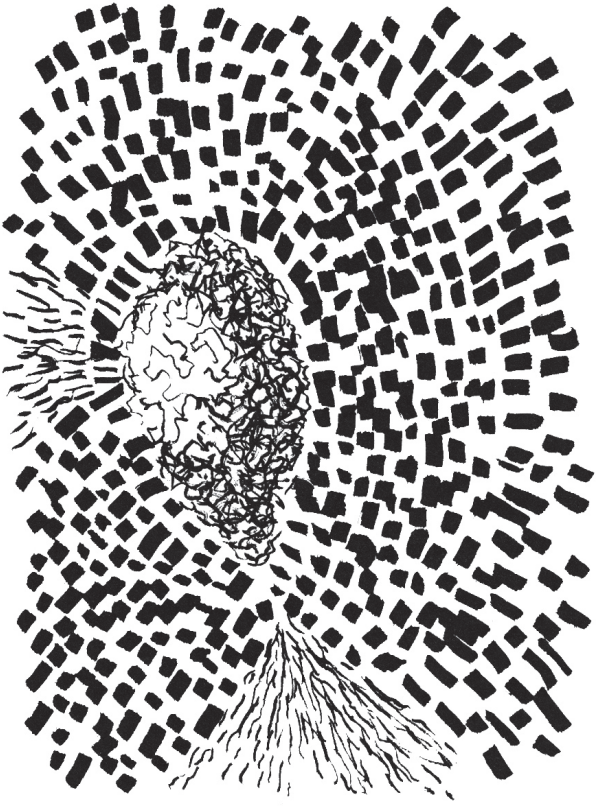
y los monólogos de los comediantes
seguían generando dinero y ensayos amables,
pero cuando la guerrilla de la comunicación
demostró que no hay conejo en la chistera
se abrió la caza del hombre.
En otra realidad una criatura extraña
con pelo acrílico hizo lo mismo que hice yo
y unánimemente se escuchó en las redes rotas:
"yasss, reina, diosa, dilo".
En otra realidad paralela un humorista del
régimen
repetía la jugada frente a una cadena de derechas
y tanto en las plataforma digitales de Black Rock
como en las okupas rieron al unísono
"la épica troleada del puto amo a los fachas".
Lo importante era el ruido y la furia
en el marco establecido por el panóptico
de las redes sociales.
El movimiento político contestatario
ya no contestó nada mientras se mecía
al ritmo de las canciones en Fraggle Rock.
El circo dejó de tener gracia para muchos
y por eso el circo tuvo sentido otra vez.
Las que pasearon un coño insumiso en procesión
asumieron al fin su puritanismo sin tapujos.
Los que querían romper con todo
se sintieron rotos; no les gustó.
Muchos, satisfechos, dejaron de morderse la

lengua.
Se liberó al kraken con la excusa soñada.
Quedó el cero absoluto donde se proyectaron
castillos.
Tantos tatuajes “for life” fueron borrón
sin cuenta nueva en la piel.
Muérete, acaba así con esto que somos,
pensaban todos y nadie dijo nunca en alto.
Y yo no me morí: salí a los caminos,
con el aire más limpio que nunca.
Muérete, rabiaron los antisistema
al unísono con los antidisturbios.
Los cocainómanos antifascistas de rebajas
se encontraron de repente en una misma
trinchera
con los cocainómanos futboleros
que se pensaban fascistas.
El mundo entero fue una pequeña,
diminuta caja de eco
donde una gran masa santurrona comulgaba
con ruedas de molino mientras
rezaba diez muéretes con una sola voz.
La minoría que quería salvar el mundo descubría
que el mundo cambiaba sin su ayuda,
y rabiaron su muérete a los cuatro vientos.
Gritaron muérete al ver que no eran
emperadores
pero igual andaban desnudos.

De repente descubrieron que su brújula moral
siempre había estado desnortada,
que su balanza siempre estuvo trucada.
Que su arsenal de respuestas,
siempre agitado con orgullo satisfecho,
no daba salida a las preguntas necesarias.
Que el gato callejero que intentaban alimentar
respondía con zarpazos sucios impropios
de una película de Disney.
Y por eso pensaron muérete
frente a otra línea roja recién descubierta,
y callaron otra vez.
La payasada superó a los payasos,
quienes me denunciaron por intrusismo laboral.
Y es que el suicidio sólo vale si el sucida nos vale.
Si es de los míos y si es de verdad.
Sólo se llora la muerte de quien no nos juzga.
Sólo se admira al Che y a Allende
porque fueron derrotados.
Pero a Stalin hay que odiarle.
Por eso me fue entregada tras la muerte
que no fue
esta grieta insalvable.
Por eso habito esta tierra quemada
donde sólo queda ser semilla.
Por eso ya no yerro por eriales de sal
donde las bocas forman una cadena cerrada
que dicen muérete, por no decir


Pisar
al
otro
para poder optar
a una
cadena
mejor.

estamos muertos otra vez.
Qué revolución espera quien espera
que no le muevan el mundo.
Qué certeza material encontrará
quien se aferra a unas coordenadas de aire.
Muérete, aúllan en el silencio vacuo de las
pantallas.
Muérete, susurran cobardes
los maniquíes de los escaparates,
el activismo anoréxico en las pasarelas de moda.
Muérete, por dejarnos fuera de lo que creímos
ser
y ver cuán innecesarios fuimos y seremos.
Por mostrar cómo de calculadas están las rutas
de nuestro libre albedrío;
qué pantone exacto es el rojo de nuestras líneas,
el morado de nuestra indignación avergonzada;
lo barato que es el cebo
para los salmones de piscifactoría.



Índice

en este momento aquí y ahora 5

La poesía en ciento veintidós definiciones
a mala idea 33

Verbena 47

Torre de vigilancia de incendios 55

Ola de calor 63

Elecciones generales mientras
veraneábamos en el Mal Menor 73

Hardcore 79

Ferragosto 87

Notas en bicicleta 101

Muérete 119

Este libro
se publicó en las
primeras semanas. de junio
de 2026 mientras
salvábamos nidos
de aguilucho